

JOSE IMBELLONI

1885 - 1967

El día de Navidad del año próximo pasado falleció en Buenos Aires el Prof. Dr. José Imbelloni y con su persona desapareció no sólo un eminente hombre de ciencia que honrara a esta tierra argentina —su patria de adopción— con una labor intelectual que excede lo que es común en muchos destacados investigadores; sino el eminente maestro que fue capaz de prolongar en el tiempo sus afanes en la persona de sus numerosos discípulos, que a través de su actuación, representan la más lograda vigencia de su personalidad científica proyectada hacia el futuro en una manera de pervivencia que ciertamente trasciende el hecho físico de la muerte.

Es con nostalgia que "ANTIQUITAS" recuerda al Dr. Imbelloni tan íntimamente vinculado a esta Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, donde desarrollara sus últimos años de vida docente, fundando y afirmando la cátedra de Antropología y Etnología y sembrando la semilla fecunda de su amor por las Ciencias del Hombre, para hacer posible la creación de un centro de investigación de aquellas disciplinas, actualmente en vías de realización con el Gabinete de Antropología y Etnología que esperamos sea una bella realidad y el mejor homenaje a su memoria en la medida que quienes actúen en el mismo sean capaces de superar las dificultades iniciales y la escasez de medios dando una respuesta positiva, que corresponda a los afanes intelectuales del gran maestro desaparecido. No dudaba él mismo que el futuro correspondería a sus esperanzas y, por ello, poco antes de su muerte, donó a la Facultad una parte sustancial de su biblioteca posibilitando de ese modo las tareas del futuro Gabinete.

No es necesario que destaquemos la personalidad científica del Dr. Imbelloni, la cual es vastamente conocida, pero sí recordaremos que su labor intelectual ha sido realizada con tenaz disciplina al servicio de una vocación, noblemente ejercitada, con erudición siempre acrecentada y con una mente clara siempre dispuesta a afrontar los riesgos de toda controversia científica. Su obra, dilatada en más de doscientos trabajos, cubrieron nuevas rutas hacia horizontes inexplorados del vasto campo antropológico y su acción en los problemas de la americanística hubo de consagrarse en muchos casos a combatir los "despropósitos clásicos"



que —son sus palabras— parecen gozar de una vida latente a la espera que una especie de turno misterioso les permita entrar en la circulación activa de los prejuicios humanos. Por cierto que hubo de justificarse ampliamente aquel lema que figura en su primera Esfinge Indiana; aquella sugestiva frase del Evangelio: "Nom pacem, sed gladium", contra las ideas preconcebidas, las falsas y fantásticas teorías y la eterna costumbre de muchos intelectuales que rehuyen la maravilla de la realidad a cambio de las quimeras de la fantasía.

El pensamiento de Imbelloni se ha ejercitado objetivamente sobre el mundo de las culturas y los aspectos biológicos del hombre; sin concesiones a la imaginación, sin hipótesis de trabajo seductoras, destinadas a derrumbarse en la confrontación con la realidad; se ha basado sólidamente en los hechos que trasuntaba la existencia misma de los seres humanos.

Este es su legado y su ejemplo que —no dudamos— estará siempre presente en la mente de sus discípulos que son, ciertamente, sus hijos intelectuales. — B.J.M.S.